

LAS ARTES

XAVERIO, pintor sensorio-simbolista

Dos exposiciones de casi idéntico aspecto y tendencia se han ofrecido en días pasados en Granada: una en la sala Meliá, exposición que ya comentamos y que estuvo presentada por el pintor valenciano Vicente Aunión, y después, en la Caja Provincial de Ahorros, otra del granadino Xaverio. Ambos son autodidactas y los dos aparecen unidos en un movimiento artístico que ellos denominan "sensorio-simbolismo". Ofrecen al espectador de sus obras atractivos comunes entre ambos, tales como la delicadeza, la armonía y la gracia y tales son las cualidades sensibles y bien apreciables. Lo simbólico ya es más difícil de discernir, por cuanto el símbolo, parece que en la intención de estos pintores es aprehensión o deducción propia de cada uno de los contempladores del cuadro. La parte deducible es más árdua en Xaverio que en Aunión, porque el primero se ofrece más introducido en el abstractismo.

En lo puramente formal, las dos preocupaciones y logros de Xaverio son la composición, siempre atractiva y ponderada, y el color, por lo general de gran belleza como obtenido con rara habilidad a base de pigmentos seleccionados por el pintor. Pero la materia no es lo más importante junto a los bellos acordes, ya de colores enteros o bien de medios tonos. Pintura imagina-

tiva con sólo levisimos contactos con el natural, no está desprovista de sutiles encantos, en gran parte por sus armonías, que no bastan a hacer olvidar la fuerza de pensamiento que tras de ellas se adivina.

Pintor muy joven y ya con brillante historia, su arte, precedido de empeñados estudios y experiencias técnicas que recuerdan las de Leonardo, le dio peculiaridades para su lenguaje expresivo que lo separan de los amaneramientos, recetas, plagios e imitaciones de gran parte del arte de esta hora, que busca la sorpresa, la admiración y hasta el escándalo en el contemplador, en tanto que Xaverio busca la colaboración de cada uno de los que miran sus cuadros, hurgando en la sensibilidad de los contempladores con el aguijón del símbolo. Como bien se ve, a pesar de que recrea la vista con el hechizo del color y de la excelente composición, lo que le da un cierto carácter decorativo, no es pintura destinada al ornato de interiores burgueses, ni a la explicación de anécdotas o reproducción de lugares pintorescos, pues cuando no recuerda un grupo de árboles, o la caída de una cascada o un cielo en determinada hora del día, el parecido con estas cosas es casi casual, pues todo esto no es sino terreno plantado de múltiples sugerencias ligadas al espíritu casi hermético del trasfondo de este arte.

Marino ANTEQUERA